

LLAMADOS A SERVIR AL SEÑOR

ESCUELA DE MINISTERIO



Pr. JOSÉ MARÍA SILVESTRI



seguinos

www.canalluz.org



IGLESIA EVANGÉLICA MISIONERA ARGENTINA

ORDENANDO LO NATURAL Y LO ESPIRITUAL

Pastor José María Silvestri

La Iglesia Evangélica Misionera Argentina -IEMA- es una Iglesia con una misión, con un llamado; donde quienes la conforman no presumen de ser sólo asistentes a las reuniones, sino que tienen una sólida vocación de servicio a Dios. Todos los que la integramos asumimos un fuerte compromiso con el servicio.

Esta es la razón de la frase lema de esta Escuela de Ministerio: *“Llamados al servicio del Señor”*.

En esta Escuela de Ministerio vamos a considerar algunos aspectos de nuestra vida para procurar poner las cosas en orden.

Dios es un Dios de orden, no de confusión. Por eso nos llama, desde el desorden y el caos, a su presencia, para ordenar nuestros pensamientos y sentimientos que luego derivarán en acciones.

Dios nos llama a servirle y por eso tenemos que apreciar el valor del orden natural, que es muy conveniente respetar. En ocasiones tenemos confusiones que requieren ordenar lo natural, pero también debemos prestar atención a la existencia de un orden espiritual que es muy importante recomponer y ajustar.

Ordenar lo espiritual tiene que ver con establecer el orden de Dios.

Las cosas no son como a cada uno de nosotros nos pueda parecer, sino que deben estar de acuerdo con lo que Dios dice en su Palabra y, si ordenamos los valores espirituales, esto redundará siempre en un resultado favorable y poderoso para nuestras vidas.

Entonces, podemos concluir que tenemos que prestar atención y ordenar tanto lo natural como lo espiritual en nuestra vida.

EXÉGESIS

Pastor José María Silvestri

Una vez que ordenamos en nuestra vida lo natural y lo espiritual, tenemos que aprender a comprender las cosas espirituales, las que tienen que ver con la fe.

Pero, ¿Cómo entender lo espiritual?

Muchas veces tenemos el conflicto de introducir lo natural, lo carnal, en los temas espirituales. Expresamos: - Me gusta esto, no me gusta, estoy de acuerdo, no sé si es así -, ponemos pretextos. En los temas de la fe, tenemos que ser muy cuidadosos. Sin fe, no podemos agrandar a Dios. Una fe pobre, sin vuelo, alcanza muy poco. *El Señor Jesús busca gente con quien maravillarse respecto de la fe.*

Leamos el Evangelio según San Juan capítulo 5 verso 39.

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ella son las que dan testimonio de mí”.

Jesucristo dice: *“Las escrituras son las que dan testimonio de mí”*, porque Él es la vida eterna.

Tenemos que escudriñar las Escrituras. No somos perfectos, tenemos que estar dispuestos a mejorar, a consagrar a Dios lo que tenemos, superando las cuestiones carnales y naturales, para avanzar en el conocimiento y sabiduría de Dios.

La Biblia ciertamente es un libro, pero no un libro cualquiera. El libro de Nehemías capítulo 8 dice que escuchaban y leían en el Libro de la Ley de Dios -la Biblia- y ponían el sentido de modo que entendiesen la lectura.

Tenemos que poner el sentido al leer la Palabra de Dios, para poder entenderla y aplicarla a nuestra vida. Algunas personas piensan que la Biblia es un libro mágico, que contiene secretos que sólo gente iluminada podría entender, pero *la Biblia es el libro de la Palabra de Dios, abierta a todos y aun a los niños.*

Desde esta posición sencilla, conviene aplicar ciertas reglas exegéticas de interpretación.

Las cuatro leyes de la exegética:

Todo texto escrito y toda obra literaria necesita ciertas reglas de interpretación, para poder entender lo que realmente está queriendo decir el autor.

Primera regla: *el texto*

Hay gente que lee y no entiende lo que lee. Una de las observaciones más constantes de maestros y profesores, tanto a nivel primario, secundario y aún universitario, es que los alumnos no interpretan lo que leen.

¿Cómo hacemos para interpretar claramente un texto, en nuestro caso, la Biblia? Hay términos en la Biblia que nos pueden ser desconocidos, tenemos que aprender su significado, si encontramos alguna palabra que no comprendemos, es necesario consultar un diccionario, buscar sinónimos. Debemos tener paciencia y dedicarle tiempo. Es bueno saber qué dice el texto, esto es clave.

Segunda regla: *contexto*

La palabra contexto implica tener en cuenta lo que hay antes y lo que hay después del texto que se está leyendo, o sea, todo lo que rodea a ese texto.

La Biblia es un libro hermoso y precioso y nada de lo que dice debe ser descontextualizado, sino que, por el contrario, se debe saber que cada texto está dentro de un propósito, de un sentido que Dios le ha dado en su Palabra y no se puede salir de allí.

En la lectura de la Biblia es imprescindible tener en cuenta el contexto y tenemos que saber que al procurar interpretar un texto, lo mejor es descubrir lo que la misma Biblia dice sobre esa cuestión.

Por ejemplo, en el Salmo 23 vemos que dice “*Jehová es mi pastor, nada me faltará*”, y en otro pasaje, Jesucristo mismo explica: “*Yo soy el buen pastor*”. Por tanto, vemos que es muy importante interpretar desde la Biblia misma, más allá de los títulos.

Un texto fuera de contexto será un pretexto.

Tercera regla: *sentido histórico y geográfico*

La tercera regla responde a estos interrogantes: ¿Dónde y cuándo?

Es bueno saber que la Biblia es el libro sagrado que nos entusiasma y nos hace tanto bien.

Es un libro compuesto por una biblioteca de 66 libros, con dos grandes secciones: el Antiguo Testamento, con 39 libros y el Nuevo Testamento, con 27. Lo escrito en estos Testamentos ocurre en distintos tiempos y espacios geográficos, y debemos ubicarnos en ellos mientras leemos. Al leer un pasaje o una historia bíblica debemos preguntarnos: ¿Cuándo ocurrió, en qué momento histórico? Y, ¿Dónde sucedió, en qué lugar?

Los hechos pueden desarrollarse en el desierto, la montaña, el río, la pradera, la ciudad, el campo. Por ejemplo, al estudiar la vida de Jesús, tenemos que saber que fue en tiempos del Imperio Romano y que su vida transcurrió en Palestina. Nació en Belén, que se sitúa al sur, en la región de Judea, pero se crió en Nazaret, situada al Norte, que es la región de Galilea. Y así podemos aprender sobre algunos detalles que nos ayudarán a comprender mejor el pasaje bíblico.

Podemos resumir hasta ahora los siguientes puntos:

Regla 1°: El texto. *¿Qué dice?*

Regla 2°: El contexto. *¿Para qué lo dice?*

Regla 3°: Lo histórico y geográfico. *¿Dónde y cuándo?*

Cuarta regla: *sentido espiritual*

Las tres primeras reglas aplican a cualquier literatura que analicemos.

En la lectura de la Biblia, en cambio, descubrimos que tenemos que extraer el valor y el sentido espiritual. La regla espiritual responde a esta idea: *¿Qué me dice a mí?*

La respuesta es personal y cada uno tiene que discernir claramente lo que Dios habla directamente a su corazón. Es la aplicación personal de la lectura.

Entonces, al leer un pasaje bíblico podemos hacernos diferentes preguntas que nos ayudarán a encontrar esa aplicación personal.

¿Hay una bendición de Dios para mí? Debo darle gracias.

¿Hay una promesa que debo tomar de parte de Dios? Tengo que creerla, Él dice algo en favor mío, que se cumplirá en el tiempo.

¿Hay un ejemplo que ilumina mi vida? Lo debo seguir.

¿Hay un ejemplo negativo? Me enseña que hay cosas que tengo que sacar de mi vida.

¿Hay alguna advertencia para mi vida? Debo estar atento y tener cuidado.

En síntesis, en la Biblia:

- Hay una bendición para mí.
- Hay una promesa que debo tomar.
- Hay un ejemplo que debo imitar.
- Hay cosas que tengo que sacar.
- Hay alguna advertencia del Señor.

DESAFÍO A LA OBEDIENCIA

Pastor José María Silvestri

Es importante ordenar algunos temas en nuestra vida, uno muy importante es la obediencia. Dios nos habla a través de la Biblia, pero también lo hace a través de la enseñanza de los Pastores. Y tenemos que prestar atención y tomarlas para nuestra vida. Cuando buscamos un consejo, una palabra y escuchamos una indicación del Pastor, debemos aceptarla de parte de Dios. A veces puede no gustarnos lo que escuchamos, pero tenemos que dejar de lado la rebeldía y acomodar nuestro corazón a lo espiritual, a lo que viene del Espíritu de Dios. Pidámosle a Dios un corazón quebrantado, obediente, que responda claramente a su voz, que piense no solo en la Palabra en sí, sino también en la Palabra explicada, en la Palabra enseñada, en las palabras fundacionales, en la visión, la Palabra enfática que Dios nos da en determinado momento y debemos obedecerla rápidamente.

Veamos 1 Samuel 15:7-9

Samuel era el profeta, el Pastor, que representa la voz de Dios.

Saúl era el rey, un hombre poderoso, que disponía de todo. Pero tuvo una actitud peligrosa, pensó que porque era rey podía hacer lo que quería. Él tenía un llamado, había sido ungido como rey, tenía responsabilidad sobre otras personas, no podía pretender ser un niño cuando ya era un maduro. Así tampoco nosotros podemos comportarnos como niños cuando ya hemos sido consagrados a Dios y tenemos todo el consejo y enseñanza.

Y Saúl, que pretendía tenerlo todo y disponer de todas las cosas, fue a la batalla bendecido por el profeta y venció. El profeta le había dado una serie de indicaciones, una de ellas era que no quedara "*nada vivo del pueblo enemigo*".

Este es un desafío en relación a nuestras vidas, de "que no haya nada vivo del mundo en nosotros", y a veces, están tan vivas las pasiones de la carne, las cuestiones del

mundo que nos rodea, los intereses, los pareceres, los criterios. Pero nada del mundo se puede poner en la casa de Dios, porque nada es aprovechable, y por tanto debe ser destruido. Parece terrible, pero hay que ser austeros, muy celosos, para que no se nos introduzca nada del mundo. Es preferible no comer, a comer la comida que comen los ídólatras o seguir las costumbres de los paganos.

En el verso 9 dice: “*y lo mejor de las ovejas... de los animales engordados... no quisieron destruir*” pero la orden era: “*no quiero que quede nada vivo*”. ¡Qué desafío es ser obedientes! Que no quede nada de las miserias del mundo que nos rodea. ¡Hay muchas cosas, sí! Ninguna de esas deben quedar para que las apreciemos como buey engordado. Lo que el mundo ofrece, aunque parezca agradable, en realidad no es nada bueno para comer.

Esto nos enseña que si alguno se sale de la realidad de Dios, de su Palabra y de su Espíritu, y viene la tentación, el deseo, la prueba; evidentemente cederá a hacer algunas cosas que parecen buenas pero ofenden a Dios. Saúl y quienes lo acompañaban hicieron eso, y entonces vinieron las consecuencias: Dios le habla al profeta, al pastor, al fundador llamado Samuel, (verso 10-11) y le dice: - la verdad es que este muchacho no se portó bien, le hemos dado una autoridad, una dignidad, le dimos una misión pero “*me pesa haberlo hecho*”-.

El pastor Samuel, el profeta, también sintió carga después de recibir la palabra y “*se apesadumbró*”, porque él lo quería mucho, lo había ungido. Samuel clamó toda la noche, pasó una vigilia de oración, diciendo: “Señor vos tenés razón, esa es tu palabra, pero yo voy a seguir clamando por aquel que fue ungido, que fue llamado y un día aceptó el desafío. ¡Yo lo amo tanto en ti, Señor, tengo una carga y voy a orar toda la noche!”

Qué buena actitud es la de aquellos que tienen en sus grupos personas que necesitan restauración y constantemente buscan la manera de ayudarlas. Dios nos da la capacidad de levantarlas si están caídas, por haber dado un paso en falso.

Qué buena actitud es tomar la carga y orar por esa persona, ese es el corazón del pastor, del maestro, del misionero, Dios nos llamó para restauración, nuestro lugar es el del clamor.

Veamos 1 Samuel 15:12. Parece que el profeta no durmió y muy temprano se puso en marcha para ir a encontrar a Saúl.

En los versículos 13-14 Saúl se para ante el pastor y dice “*yo he cumplido*”, a lo que el profeta responde “*¿qué balido de ovejas es este que oigo con mis oídos?*”

¿Qué significa esto? Que el hombre de Dios tiene capacidad de oír, no solo la voz de Dios, sino que también escucha ese “balido” que le muestra que había un pecado de desobediencia. Debemos utilizar los dones y capacidades espirituales que Dios nos da. Por encima de lo carnal, de las luchas, de nuestros propios problemas, ¡debemos hacer lo que Dios nos mandó a hacer, y ser fieles a la palabra!

Algo muy importante es tener discernimiento, distinguir el cielo del infierno, percibir la santidad y darse cuenta del pecado.

Dice la Palabra que Saúl respondió: “*el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas para sacrificarlas a Jehová...*”. Saúl busca excusas. Siempre se puede encontrar una excusa para no obedecer la voz de Dios. Lo que sucede siempre es “por culpa de”, por culpa del gobierno, de mi esposa, de mi padre, de la gente.

1 Samuel 15:16. El profeta pasó toda la noche orando, pero Dios ya le había dado la revelación, la palabra. No peleemos con los siervos de Dios, no los enfrentemos con tanta facilidad, porque tal vez Dios le habló la noche anterior.

Entonces vemos lo que Samuel le dice en el verso 17 “aunque eras nada, Dios te dio dignidad real”. Dios nos llamó, nos constituyó, aunque éramos nada. Aunque estábamos muertos en nuestros delitos y pecados.

¿Quién nos dio la vida? Cristo.

¿Quién pagó por nuestros pecados, nos hizo nueva criatura y nos dio dignidad? Cristo. Además nos ha ungido, eso significa que nos dio su Espíritu y nos dio un ministerio.

Samuel fue a buscar a Saúl porque tenía una carga, sabía que iba para “cerrar ese grupo de crecimiento” y Saúl recibe la palabra de condenación, ¿Por qué? Porque no se humilló, siguió insistiendo en que la culpa era de los otros, no pudo ser restaurado porque no aceptó humillado su culpa. Lo mismo les pasó a Adán y a Eva. No pudieron ser restaurados porque se echaban la culpa el uno al otro.

Vamos a acomodar lo espiritual, vamos a colocarnos delante de Dios.

Declaremos: - Soy nueva criatura, tengo una dignidad real, el Espíritu de Dios está sobre mí-.

Una de las palabras principales que tenemos como ministerio es: “*andamos en luz como Él está en luz*”. Andar en luz, significa *venimos a la luz*. Si venimos a la luz, nos miramos a la cara, tenemos comunión los unos con los otros. Escuchamos y recibimos la Palabra y la Sangre de Cristo nos limpia de todo pecado.

A veces, la mejor excusa es decir: - No entiendo, y como no entiendo, hago mi vida-.

Jesús hablaba y algunos no le entendían, pero a los discípulos sí les fue dado el entendimiento. Estas palabras son para los discípulos de Jesucristo. El que está en la vereda de enfrente, no lo puede entender. Pero el que está en el altar de Dios, recibe toda la palabra, su vida se restaura y se lanza a la gran victoria.

SOMOS TESTIGOS

Pastor José María Silvestri

Leemos 2 Pedro 1:16.

Predicamos, hablamos, enseñamos, y compartimos lo que hemos vivido y comprobamos en nuestras vidas. Cuando Pedro expresa que ha sido testigo de la voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo Amado en el cual tengo complacencia", él asegura que no transmite el mensaje de la victoria y de la gracia de Dios, siguiendo fábulas. Él dice: "Esto no son cuentos". Nosotros también podemos decir: "No seguimos fábulas."

Nuestro mensaje es el mensaje de gente que vive el poder de Dios. Estamos aquí porque vivimos la verdad de Dios, el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Cristo está aquí entre nosotros conforme a su promesa, estamos asegurados. Estamos confiados habiendo conocido la realidad del poder de Dios en nuestras vidas. Ese poder nos cambió, nos transformó, nos dio sentido. Valoremos la riqueza del mensaje recibido, valoremos el poder de Dios y la venida de Nuestro Señor Jesucristo, la que hubo y la que vendrá. Porque Cristo vino y volverá; y aquí estamos, como iglesia, preparando Su venida; predicando el evangelio hasta lo último de la tierra, y lo haremos hasta que Cristo regrese. No hacemos esto siguiendo fábulas, sino testimonios de vida.

Muchos de nosotros podemos decir: - Yo he conocido al Cristo de poder, yo sé que cuando hablo, sé de lo que hablo, yo sé porque sé-. Esa es nuestra posición en Cristo, de absoluta seguridad. Seguimos todo lo que el Señor nos entrega puntillosamente. Seguimos al Señor.

CONSEJOS SOBRE EL AYUNO

Pastor José María Silvestri

Veamos algunos detalles sobre la práctica del ayuno:

El ayuno no es un castigo y usted decide cuánto tiempo consagra a Dios en ese ayuno. Comer o no comer es una decisión personal, lo esencial es el corazón. A través de esta práctica, no solo descansamos físicamente, sino que a la vez, otorgamos descanso al alma.

Considero personalmente, aunque la Biblia no lo dice, que el ayuno nos conviene como seres humanos. El proceso de ingesta se inicia en la boca y aún podríamos decir, en la preparación misma de los alimentos. Lo correcto es masticar, tomarse el tiempo para que las glándulas salivales contribuyan en la formación del bolo alimenticio y se cumpla el proceso prefijado. Se dice que en los intestinos hay otro “cerebro complementario” que se encarga de realizar las actividades de las que no somos conscientes, está constituido por células similares a las células cerebrales.

El ayuno permite el descanso de esas funciones del alma que no conocemos. Al dedicar algunas horas al ayuno, otorgamos reposo a esas actividades de las que no somos conscientes pero que nos abruman, y esto permite elevar el alma al Señor.

Sin duda alguna, estamos frente a una práctica saludable e importante, que favorece la libertad espiritual.

CEÑID LOS LOMOS

Pastor José María Silvestri

El Señor dice que si nos ponemos de acuerdo, tenemos cualquier cosa que pidamos.

Para nosotros es muy importante estar de acuerdo, no tener grietas que nos separen.

Debemos poner distancia de las posturas que promueven el desacuerdo.

Es fundamental permitir que el Señor nos levante y eleve en lo espiritual, y que estemos en acuerdo perfecto. Porque en el acuerdo pedimos y recibimos, hay cosas maravillosas y preciosas que se manifiestan en el pueblo de Dios y en cada uno de nosotros.

Por tal motivo los matrimonios necesitan superar las diferencias, acercar distancias, pasando por alto las cosas que dividen.

Podemos ilustrar con el ejemplo del puerco espín, el cual tiene púas en todo su cuerpo porque así fue creado por Dios, pero cuando encuentra a su pareja, se ponen de acuerdo, y acomodan las púas para no lastimarse entre ellos.

A diferencia de estos animales, nosotros no tenemos púas, a menos que las hayamos incorporado a nuestra vida. Dios no nos hizo con púas, por eso tenemos que eliminarlas. El puerco espín las retiene porque precisamente son un elemento de protección y defensa en su ámbito natural. Pero a nosotros no nos fueron dadas, porque debemos confiar en Dios para nuestra protección. Dios es nuestro escudo, nuestro abogado, nuestro gran Sumo Sacerdote.

Jesucristo dio su vida por nosotros y podemos confiar en Él. Alabado sea su Santo Nombre.

1° Pedro 1:13- 16, dice: *“Ceñid los lomos de vuestro entendimiento”*.

“Ceñid los lomos”, en la Biblia significa ajustarse, permanecer preparado todo el tiempo, sin distraerse, en vigilia. Está referido al discernimiento, significa acomodarse espiritualmente al discernimiento que Dios te ha dado, como un valor otorgado por el Espíritu Santo.

Permanezcamos siempre ceñidos al Espíritu, porque en ocasiones tendemos a relajarnos. No es que no podamos distendernos en algún momento, o que no podamos tener un momento de distracción. Pero si se torna un hábito permanente en nuestra vida, entonces tenemos un problema. Debemos mantener nuestra conducta y estado espiritual continuamente ceñido.

“Ceñid los lomos de tu entendimiento”. Esto significa mantenerse atento espiritualmente, para que el mundo no nos distraiga permanentemente.

Si hubiera algún descuido, debemos tomar conciencia y volver a ceñirnos rápidamente. Volvamos a mirar a Cristo, a buscar al Señor, a ceñir los lomos de nuestro entendimiento, porque el diablo, que es nuestro adversario, está buscando cómo exponernos a la distracción.

Sigamos el consejo:

“Sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado, como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, sino, como aquel que os llamó es santo sed santos también vosotros en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”. (1° Pedro 1:13-16)

Aquí la Biblia nos advierte acerca de nuestra naturaleza caída, que debemos “tener a raya” para que lo espiritual tenga libertad plena.

Todos tenemos que meditar sobre esta palabra y llevarla a cabo.

ORDENANDO LO ESPIRITUAL

Pastor José María Silvestri

Estamos mirando el modo de acomodar la vida espiritual, y hay muchos aspectos que tienen que ver con esto. Si bien la vida natural y espiritual están unidas, cada una tiene su propia dinámica y característica. Es muy importante que sepamos que no sólo somos cuerpo, sino también alma y espíritu. Es allí precisamente donde hay que ordenarse.

En lo natural podemos hablar del orden de la familia. Es necesario tener claro quién es nuestra esposa o esposo, conocer y entender a nuestros hijos. Cuando se desordena lo natural tenemos un problema doble, porque pretendemos incluir a Dios en ese desorden. A su vez, a nivel espiritual no encaja cualquier cosa, por eso hablamos de acomodar lo espiritual.

Podemos preguntarnos: ¿Por qué en zona de montañas y serranías hay mucho esoterismo? En esos lugares encontramos gente que practica hechicería porque creen en la existencia de espíritus de la naturaleza y ese tipo de cosas. Detrás de esto hay ciertas cuestiones “espiritualoides”, como avistamientos de ovnis porque son sitios donde se practican ritualismos, esoterismo e invocación de espíritus. En áreas donde hay selva y abundante vegetación, la gente del lugar cree en gnomos y elementos de la naturaleza. Esto sucede más allá de que el clima y el paisaje del lugar sean hermosos. Hay muchas cosas que están motivadas por situaciones espirituales desordenadas, por ejemplo, hay quienes creen y adoran animales (se abstienen de comerlos), o al sol, a la luna, a las estrellas, a los árboles, a las piedras. Estas son cuestiones desordenadas, que si permitimos que se introduzcan en nuestra fe, van a trastocar lo espiritual.

Hay que entender que esas prácticas vienen a perturbar lo espiritual y a sacar a Cristo; expulsan al Espíritu de Dios, y entonces los espíritus engañosos e inmundos ganan espacio en una vida. Debemos tener cuidado con prácticas que agreden y dañan nuestra libertad espiritual.

Usted tiene libertad en Cristo y está en la búsqueda de la libertad total.

Tenemos que ordenar lo espiritual

En el Nuevo Testamento, podemos ver que el Señor Jesucristo irrumpe entre nosotros en el tiempo adecuado. Siendo Dios, creció en el vientre de su madre y nació como cualquier niño. Vino a respetar el orden natural. Nosotros también debemos respetarlo.

Jesús pudo haber ingresado mágicamente al mundo, pero no lo hizo así. Desde el momento en que fue engendrado por el Espíritu Santo en el vientre de María, tuvo su desarrollo como cualquier otra criatura.

Cristo vino para respetar el orden creado por Dios.

Sabemos de su nacimiento, su crecimiento y desarrollo, vivió toda su vida en un profundo respeto. Según nos cuenta la Biblia, vivió bien relacionado con María, su madre, y con José, estaba sujeto a sus padres.

Nos podemos preguntar: ¿Cómo el Rey del universo, el Mesías estaba sujeto a su papá y mamá? José lo había aceptado como un hijo propio, y Él los aceptó como sus padres. Podría haber dicho: - Pero si soy el Mesías esperado, tengo privilegios-. Aun así, no se asignó ninguna prerrogativa. La Biblia dice que se hizo como uno de nosotros y tomando la forma de hombre, fue obediente hasta la muerte y muerte en la cruz.

Luego, llegó el momento en que Cristo comienza su actividad ministerial. Era maestro, le llamaban "Rabí", según la tradición judía. Al Rabino, la gente lo respetaba como maestro, ese era el nivel más elemental del acceso al ministerio, era un hombre consagrado a Dios.

Hoy nosotros, también hemos sido llamados al servicio del Señor y entendemos el valor de la visión que el Señor nos entregó, y estamos tomando el ejemplo de Cristo.

Se dice que Él era el hijo del carpintero y seguramente trabajó ayudando a su padre José. La Biblia no da muchas explicaciones al respecto, su padre probablemente tenía una empresa, ya que en ese tiempo la carpintería era muy importante.

Jesús no fue retenido ni demorado en su ministerio por ninguna cuestión, empresa ni nada que se le parezca, aunque algunos podrían pensar que hubiera hecho bien en hacer unos pesos, o una fortuna.

Sin embargo, cuando entendió que le había llegado su hora, Él dijo: Dejo el mundo.

Nosotros también podemos decir: -Dejo el mundo y sigo a Cristo-. Porque el mundo, con sus demandas y sus historias pasa, pero Cristo permanece para siempre.

Jesús se encontró con su predecesor llamado Juan el Bautista, quien ya había sido anunciado en el Antiguo Testamento como aquel Elías que iba a preparar el camino. Recordemos que el profeta Elías tenía características especiales que lo distinguían en el servicio al Señor. Si hay algo que caracterizó a Elías, fue su continua declaración: "Vive Jehová, en cuya presencia estoy".

¿Podemos nosotros decir lo mismo, con ese mismo énfasis?

Juan el Bautista, que era pariente relativamente cercano de Jesús, vivía en un lugar desértico y cumplió su ministerio preparando el camino del Señor. No habían tenido contacto entre ellos porque Jesús vivía en el norte y Juan en el sur.

Pero Juan el Bautista predicaba diciendo: - "Estoy preparando el camino". Sabía exactamente cuál era su función en el ministerio.

Bueno es que cada uno sepa cuál es su función en el ministerio, Juan el Bautista no pretendía ocupar el lugar de Jesús, el Mesías; pero sabía que tenía que preparar y allanar el camino para que Jesús pudiera transitarlo.

Cuando ve a Jesús venir hacia él para ser bautizado, Juan le dice: - "Yo no te puedo bautizar"-, y Jesús responde: - "Tenés razón, pero yo *vine para cumplir toda justicia*"-.

Él no vino para saltar etapas, ni manipular situaciones, se puso en la fila de los que iban a ser bautizados. Finalmente fue bautizado por Juan y se escuchó una voz del cielo que decía: "*Este es mi hijo amado, en el cual tengo complacencia*".

Jesús se bautiza sometiéndose al orden establecido, Él no vino a inventar nada, sino a decir: "*El reino de los cielos se ha acercado*".

A aquellos que se han alejado, que han tomado distancia, que se mezclaron en cuestiones de la tierra, de los hábitos, les dice: "*El reino de los cielos se ha acercado*".

Jesús también enfrentó tentaciones en el desierto antes de lanzarse abiertamente al ministerio, fue probado.

No debemos mirar las luchas y pruebas como cosas raras. Jesús tuvo pruebas muy difíciles que encontramos relatadas con toda claridad en los Evangelios. Aún lleno del Espíritu Santo, el diablo vino a tentarlo.

También nosotros sufriremos provocaciones del diablo. Pero no por eso debemos pensar que estamos mal, sino simplemente que es el intento que hace el maligno de sacudirnos.

La Biblia relata que Jesús lo resistió tres veces y el diablo se fue por un tiempo. Luego de ese momento comenzó su trabajo ministerial, porque Dios da autoridad al que permanece firme.

El primer mensaje de Jesús que aparece en la Escritura, en el Evangelio de San Mateo, es el Sermón del Monte. Deberíamos dedicar tiempo al estudio de este sermón que se encuentra en los capítulos 5 al 7 de San Mateo. Debemos estudiarlo, leerlo y releerlo, ya que esas palabras son la esencia del Evangelio.

Posteriormente Jesús da los primeros pasos en el ministerio. ¿Qué hizo?

Lo primero fue convocar a Pedro, a Juan, a Felipe, a Bartolomé, a los primeros discípulos.

Les dijo: - “Ustedes trabajan de pescadores, pero yo quiero llevarlos a que busquen a la gente”-. Jesús les dice: *“Quiero que sean pescadores de hombres”*.

Tengamos en cuenta que Jesús quiere que llevemos el mensaje a otras personas. Él quiere que pesquemos gente, es decir que los atraigamos a Cristo.

En nuestro país, en nuestra ciudad, cuando hablamos de pesca, nos referimos a aquellos que toman su reel, su caña, y esperan sacar algún pez del agua. Pueden pasar horas y horas sin pescar nada.

Jesús les dice a sus discípulos que venían fracasando: - “Echen las redes”, le hicieron caso y pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes se rompían. Compartieron la pesca con otras embarcaciones que había por allí. Fue una gran

pesca. Creo que cuando el Señor dice que pesquen, dice que lo hagan de esta manera, que pesquen mucho, que no estén por semanas y años esperando pescar un pequeño pez.

La Iglesia está llamada a ir hasta lo último de la tierra, y tenemos que entender que esto ha de hacerse con una vastísima red. Dios nos enseñó con toda claridad el valor de extender las redes por todas partes, por ejemplo, a través de los grupos de crecimiento. Muchos tienen que ser sacados de donde están, del mar de perdición, para venir al Reino de Dios, para que vivan en el ámbito de la Gloria del Señor. Jesús comprendió esto, lo desarrolló y lo explicó. Y sus discípulos también lo entendieron, dejaron todo para escucharle y servirle.

Hoy Dios está buscando mucha gente que se atreva a decir: - Voy a dar un paso de fe, voy a caminar en la aventura del Servicio del Señor-.

Hace cuarenta años atrás, cuando ocurrió esto en mi vida y en la de mi esposa, el Espíritu nos golpeó muy fuerte con este mandato del Señor. Literalmente dejamos todo, postergamos todo, aún nuestros hijos quedaron en un segundo plano, ante la decisión de “salir a pescar a la gente”.

Donde estuviera la gente íbamos a buscarla: por las plazas, por las calles, en los bares. También por las casas, a través de los grupos de crecimiento, como lo estamos haciendo hasta hoy. Luego, el Señor nos inspiró y comenzamos a hacerlo a través de la radio y de la televisión.

Jesús mostró claramente, dentro de su llamado, lo importante que es cada uno.

Un día, a las afueras de Samaria, se encontró con una mujer que no era del pueblo judío, pero Jesús le concedió tiempo, la atendió y ella reaccionó. Quizás conocía mucho, no a la manera de los judíos, pero sabía que se esperaba al Mesías, aunque ella era parte de otro tipo adoración en Samaria.

La mujer se asombró porque Jesús le dijo: “yo tengo agua para ti, y no tendrás que sed jamás, el agua que yo te daré será agua viva”. Ella respondió: - Yo quiero eso para mí-. Nuestra vida comienza cuando decimos: - Yo quiero eso para mí-, cuando entendemos que Cristo es el Mesías, es Dios, el Esperado, el que mostró todas las credenciales que hay que mostrar.

Hoy Dios nos pregunta. ¿Qué van a hacer ustedes?

La respuesta debería ser: - Señor, yo quiero lo tuyo, seguiré tus pasos, andaré en tus caminos, haré tu voluntad, viviré contigo-.

La mujer samaritana, al ver que Jesús sabía todo sobre su vida, lo reconoció como Señor e inmediatamente fue a hablarles a otros de Jesús y se convirtió en una gran predicadora. Ninguna condena hubo para ella, porque el cristiano anda en luz, no tiene que esconder nada ante el Señor y por tanto, no es condenado.

Él lo ve todo, lo sabe todo, nos entiende y nos comprende.

Una noche de manera subrepticia, vino a Jesús un erudito, un doctor, alguien importante, con una alta posición social. ¿Por qué habrá ido de noche? Tal vez porque procuraba que nadie lo supiera, pero dentro de él había dudas.

Hay personas que poseen inquietudes, que tienen que romper ciertas cuestiones en su interior, porque aunque están en la búsqueda de Jesús, todavía no están dispuestas a acercarse a la Iglesia.

Los que conocemos el camino del Señor, tenemos que tener paciencia con la gente, no ser de aquellos que matan a la criatura antes que nazca. La criatura nunca tiene que ser destruida, sino ser acompañada con amor y comprensión todo el tiempo.

La Iglesia es amor, no es sacrificio ni legalismo, sino que es misericordia, acompañamiento, liberación. La Iglesia es el gran lugar de refugio para todos.

A aquel hombre llamado Nicodemo, que sabía mucho y era un erudito, Jesús lo confronta con verdades profundas y él tambalea. Hay gente que cree que sabe, pero no sabe cómo debe hacerlo.

Hay personas que tienen sueños en el camino del Señor, pero tienen que conocer de manera más profunda y acomodar lo espiritual de su vida a Cristo, ponerse en relación con la Iglesia, donde el Señor le coloca.

Nicodemo escucha las palabras que Jesús le dice: *"Hay que nacer de nuevo"*.

Tenía que confrontarse con lo que Él era, con su posición social y económica, con sus pareceres.

El Señor le dice: - Lo que has vivido hasta aquí, olvídale-.

Qué mala impresión dan las personas que dicen: - Si volviera a nacer, haría las mismas cosas-. Ellos están enamorados de su camino y no se arrepienten de nada, aunque en realidad su vida sea una desdicha. Cuando se encuentran con Jesús, Él les dice: - Lo que viviste quizás ha sido bueno, pero hoy tenés que estar dispuesto a vivir una vida mejor-. A veces nos conformamos con tener una casa, un perrito, una pensión, pero Jesús nos muestra que hay una vida superior.

Hoy Dios quiere darnos una vida nueva. Él murió para que tengamos una vida en el Espíritu, una relación perfecta con el Padre. Los que adoramos al Padre en Espíritu y en verdad, conformamos la Iglesia.

Si la Iglesia crece y permanece unida, ora y proclama a Cristo todo el tiempo, va a haber multiplicación, sin duda alguna.

Hemos tomado este compromiso de predicar a Cristo, que es el Nombre sobre todo Nombre. Solo importa Cristo.

Él fue a la cruz a dar su vida, porque era el cordero de Dios que vino a quitar el pecado del mundo. En su muerte somos salvos de la condena eterna, por eso podemos decir: -¡Cómo te amo Jesús! Amo tu cruz, con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo ahora Cristo vive en mí-.

Él dio su vida, nos perdonó, y nos llama para que le sirvamos. Nos da una gran red para salvar a mucha gente, porque ese es el corazón del Padre.

En Él se rompen las maldiciones, se quitan los pecados, se limpian las vidas. La sangre de Cristo limpia, bendito sea Jesús que hoy nos da una vida nueva.

La vida de Cristo es preciosa y de constante victoria espiritual.

EL PODER MÁS GRANDE DEL MUNDO, ES EL PODER DE LA FE EN DIOS

Pastor José María Silvestri

Hace muchos años se escuchaba en la radio una frase dicha por la querida Marfa Cabrera: "El poder más grande del mundo, es el poder de la fe en Dios".

Nuestra fe en Dios, nuestra confianza en Él, tiene realmente capacidad y fuerza.

Jesucristo nos dice: *"Al que cree todo le es posible"*. (Marcos 9:23)

Es interesante ver el pasaje de San Marcos capítulo 9, donde Jesús le pregunta al padre de un muchacho: *-¿Crees?* Y él responde diciendo: *-Creo; ayuda mi incredulidad*. El hombre fue absolutamente sincero para admitir que aún tenía dudas que vencer.

Todavía tenemos resabios, hábitos y costumbres de nuestra vieja vida, pero el encuentro con Cristo nos otorga un valor inimaginable y hace que nuestra vida tenga un sentido maravilloso.

Josué, un personaje bíblico del Antiguo Testamento, nos ayudará a llegar a la reflexión final.

Josué estaba cerca de Moisés, era su ayudante. Donde iba Moisés, Josué lo acompañaba. Cuando Moisés subía a la montaña a hablar con Dios, Josué se quedaba al pie de la montaña, y esperaba expectante.

Es importante tener en cuenta con quién nos relacionamos, aún desde chicos. Por eso, es bueno que los padres lleven a su niño a su lado y aunque sea pequeño le enseñen el valor de estar en la presencia de Dios, a conocerlo personalmente y oír su voz.

Josué nos muestra la importancia de revisar con quiénes nos juntamos. Él se apegó a Moisés desde chiquito y siendo todavía muy joven, ya estaba comprometido a pleno en el servicio al Señor.

No debemos pensar que nuestros hijos no pueden valerse por sí mismos, o que no tienen aptitud, que no son obedientes o prudentes. Pongamos a nuestros jóvenes a

funcionar con plena capacidad, enseñémosles la importancia de una vida digna, el valor de ser cristianos.

Uno de los dilemas que muchas veces tenemos es pensar que, si guiamos a nuestros hijos a vivir a la manera de Cristo, van a ser infelices, van a sufrir bullying. El bullying seguirá existiendo, aunque sean perfectos según el mundo. Por eso hay que formar en nuestros jóvenes un carácter firme para sobreponerse a la adversidad y oposición. Un carácter como el de Josué, quien sabía que tenía que seguir al líder.

Cuando Dios los mandó a conquistar la tierra de Canaán, Moisés envió a doce jóvenes, uno por cada tribu, a espiar las ciudades de ese territorio. Y entre ellos estaba Josué. Los jóvenes, amparados y protegidos por Dios, sabían que iban a una zona de riesgo. Los cananeos tenían prácticas horribles, entre ellas el sacrificio de sus propios hijos a los baales. Era una tierra llena de brujería y maldición, pero era la tierra que Dios les había prometido.

A nosotros también Dios nos llama a cumplir el ministerio en un lugar difícil, y nos encontraremos con todo tipo de cosas. Y también nosotros debemos enviar a nuestros muchachos a revisar la tierra para crear estrategias de oración, de guerra espiritual, deben aprender a predicar la Palabra con poder. Nuestros jóvenes tienen que revisar la tierra para poseerla.

Cuando estos doce jóvenes vuelven de Canaán, diez de ellos pasan un informe contrario a la fe. Creían que era imposible conquistar la tierra, dijeron que allí había gigantes y murallas.

Muchas veces a nosotros nos pasa lo mismo, nos sentimos atemorizados por lo que pasa a nuestro alrededor. Pero debemos cubrirnos con la sangre de Cristo y avanzar con confianza. *La fe es el poder más grande del mundo.*

De estos doce muchachos, sólo dos dijeron: - ¡Más grande es nuestro Dios! Hay gigantes y muros que parecen imposibles, pero nuestro Dios es más grande que esos gigantes e imposibles -. Uno de estos dos jóvenes era Josué. Él se paró y dijo: - “Más podremos nosotros que ellos, porque el Todopoderoso está con nosotros”.

Tenemos la preciosa oportunidad de ser agentes de cambio en la sociedad que nos toca vivir. Nuestras armas no son carnales, tenemos armas espirituales, acciones de fe. La Iglesia, en especial sus miembros más jóvenes, está llamada a cumplir este rol.

Llegó un momento en la vida de Josué en el que debía dar un paso de fe. Moisés ya estaba mayor, su tiempo de liderazgo había terminado.

Entonces Dios le dijo a Josué: - “Ahora te toca a vos”.

Había llegado el momento de aquel que fue fiel, que siempre estuvo al lado de Moisés, respaldándolo y siendo leal. Y así entró en la etapa del protagonismo pleno. *Ciertamente los jóvenes están en la etapa de protagonismo pleno.*

En el libro de Josué capítulo 1, vemos claramente que el plan de Dios no cambia, el Señor les dijo: “*vamos a la conquista de la tierra*”. Lo mismo que dijo antes, lo dice ahora.

Imitemos a Josué: Él estuvo cerca de Moisés, fue leal, asumió su rol, hizo lo que otros no hacían y fue valiente convencido de que la fe moviliza la mano de Dios.

Dios le dijo: - “No te preocupes, porque yo estaré contigo”. También le dijo: “Esfuézate y sé valiente, no te apartes ni a diestra ni a siniestra de la ley que mi siervo Moisés te mandó”.

Nosotros también esforcémonos para no desviarnos ni a diestra ni a siniestra, para hacer todas las cosas de acuerdo a la visión que el Señor nos entregó como Iglesia. Que el diablo no gane ventaja en nuestra mente, que nuestro compromiso con el Señor sea cada día más profundo y definido.

En el versículo 9, Dios le dice a Josué: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente...” Hoy a nosotros nos dice lo mismo, hemos sido llamados al servicio y debemos esforzarnos y avanzar en fe para las grandes conquistas que están por delante.

Josué toma el desafío de extenderse por toda aquella tierra que había sido entregada por Dios a todo su pueblo.

Mientras avanzamos, Dios nos muestra su realidad, veremos milagros y maravillas.

En Josué capítulo 10 vemos el relato de la guerra contra los amorreos.

Josué junta a los hombres de guerra, a los valientes, y vemos el acontecimiento de una gran milagro. Vencieron al enemigo porque Dios envió granizo del cielo. Dios protege a su pueblo. Asimismo, sucedió algo extraordinario, al clamor de Josué, hasta el Sol obedeció. Dios nos da autoridad ante las adversidades. Cuando hablamos en el nombre de Jesús, el diablo tiene que obedecer.

Llegó el momento en el que Josué se encuentra con las nuevas generaciones.

Es un gran desafío mantener la Palabra de Dios de una manera constante a través tiempo alcanzando a las nuevas generaciones. Siempre tendremos que volver a enseñar la visión y la historia de nuestro ministerio.

Finalmente, en la vida de Josué vemos una etapa que tiene que ver con *la vida plena*. Josué ya era mayor, había formado su familia, tenía hijos, nietos y era referente de muchas personas. Era momento de renovar los votos del llamado del Señor y de seguir activo en la proclamación de la fe.

Lo mismo nos pasa a nosotros como maestros, coordinadores, supervisores o pastores, nuestra responsabilidad va creciendo en relación al número de personas que están bajo nuestra cobertura. El enemigo se rearma para volver a atacarnos, y por eso debemos estar alerta. Si nos encuentra descuidados, él avanzará.

En Josué 24:14-15, Dios nos advierte que siempre tendremos que cuidarnos de la contaminación. Ya cruzamos el Jordán, símbolo de la vieja vida, tomamos la tierra prometida, pero siempre está latente el peligro de la contaminación. Vivimos en un mundo que intenta influenciar nuestra forma de vestir, de hablar, de relacionarnos, y pretende meterse en los objetivos de nuestra vida.

“Quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río”.

Hay cosas que tenemos que quitar, porque no son de Dios. Debemos combatir aquello que contamina nuestra casa y nuestra vida. La principal fuente de contaminación que entra a nuestros hogares hoy en día es la internet. Tenemos que impedir que las actividades satánicas tengan libre acceso para pequeños y grandes.

Ya hemos cruzado el Jordán, ahora somos príncipes llamados a servir.

Josué 24:15, es una proclama: *“Yo y mi casa serviremos a Jehová”.*

¿Por qué dice primero "yo"?

La Biblia en otro pasaje dice: *“Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y toda casa”.*

En Dios, el protagonismo de cada uno es indispensable. Hay que plantarse ante quien sea y decir: - Yo voy a seguir al Señor y mi casa también lo va a hacer-.

Es el tiempo del protagonismo de todos. Si creemos, nuestra casa se salvará, si quitamos los dioses ajenos, la gloria de Dios vendrá sobre nuestra casa. Esta es nuestra oportunidad.

¡Yo y mi casa serviremos a Jehová!